


La ternura de los pueblos: emociones y solidaridad política con El Salvador en Austria*

The Tenderness of Peoples: Emotions and Political Solidarity with El Salvador in Austria

*Kristina Pirker***

 <https://orcid.org/0000-0003-0865-612X>

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

kpirker@institutomora.edu.mx

Resumen: El artículo busca señalar las posibilidades que ofrece estudiar la solidaridad transnacional desde la sociología de las emociones. Tomando como ejemplo la solidaridad austriaca con El Salvador entre 1980 y 1992, se

* Dedico este trabajo a la memoria de Paul Donner (1957-2024), internacionalista y miembro fundador del *Lateinamerikakomitee Salzburg*. La autora quiere agradecer las sugerencias de las dos personas dictaminadoras para mejorar el artículo, así como reconocer el apoyo recibido por el equipo de la Stiftung Bruno-Kreisky-Archiv (Fundación Archivo Bruno Kreisky) y de la Alfred-Klahr-Gesellschaft. Verein zur Erforschung der Geschichte der Arbeiterbewegung (Sociedad Alfred-Klahr. Asociación para la Investigación de la Historia del Movimiento Obrero) durante la estancia de investigación en Viena en 2023. Agradezco especialmente la disposición y el tiempo de las personas que aceptaron ser entrevistadas para esta investigación.

Esta investigación se llevó a cabo en el marco del año sabático de la autora, por lo que es resultado de los intereses investigativos de la autora y no contó con financiación.

** Doctora en Estudios Latinoamericanos. Líneas de investigación: acción colectiva en contextos de violencia; prácticas y estrategias del activismo transnacional.

Como autora soy responsable de la conceptualización, investigación, escritura de este artículo.

Declaratoria de conflicto de intereses: no existen conflictos de intereses.

CÓMO CITAR: Pirker, K. (2026). La ternura de los pueblos: emociones y solidaridad política con El Salvador en Austria. *Secuencia* (124), e2607. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2607>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

plantea que emociones como la esperanza, indignación, compromiso, admiración o vergüenza, expresadas a través de testimonios, consignas, discursos de denuncia, símbolos y rituales, desempeñaron un papel importante en los procesos de reclutamiento, incorporación y permanencia en el movimiento. Tomando en consideración las dimensiones emocionales de la acción colectiva es posible comprender la fuerza movilizadora de la solidaridad y del internacionalismo en ciertas coyunturas, más allá de las estrategias instrumentales y agendas políticas de determinados actores políticos. Desde esta perspectiva es posible plantear que el declive del movimiento de solidaridad con El Salvador no solamente responde al desenlace de la guerra civil y los conflictos al interior del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, sino también al cambio de época en Europa, caracterizado por el ascenso del neoliberalismo y, en el caso de Austria, la concentración de la política exterior en la integración a la Unión Europea.

Palabras clave: solidaridad política; internacionalismo; nuevos movimientos sociales; sociología de las emociones; relaciones Centroamérica-Europa.

Abstract: This paper highlights the possibilities offered by studying transnational solidarity from the perspective of the sociology of emotions. Taking the Austrian solidarity movement with El Salvador between 1980 and 1992 as an example, the article argues that emotions such as hope, indignation, commitment, admiration, and shame, expressed through testimonies, slogans, denunciatory speeches, symbols, and rituals, played an important role in the processes of recruitment, incorporation, and permanence in the movement. Considering the emotional dimensions of collective action, it is possible to understand the mobilizing force of solidarity and internationalism in certain situations, beyond the rational strategies and political agendas of specific actors. From this perspective, we propose that the decline of the solidarity movement with El Salvador is not only due to the outcome of the civil war and the conflicts within the Farabundo Martí National Liberation Front, but also to the change of era in Europe characterized by the rise of neoliberalism and, in the case of Austria, the concentration of foreign policy on integration into the European Union.

Keywords: political solidarity; internationalism; new social movements; sociology of emotions; Central America-Europe relations.

Recibido: 20 de octubre de 2025 Aceptado: 30 de enero de 2026

Publicado: 28 de abril de 2026

INTRODUCCIÓN

Después del triunfo sandinista, las coordenadas de la revolución global parecían regresar una vez más a la región latinoamericana, 30 años después de Cuba y seis años después del golpe militar de Chile. Pese a la valoración de Thomas C. Wright respecto al menor impacto político y cultural de la revolución nicaragüense, en comparación con la cubana (Wright, 1991, p. 176), no cabe duda de que ensanchó el horizonte de la política durante toda una década, al revitalizar las esperanzas sobre la posibilidad de construir caminos de desarrollo más igualitarios, democráticos y soberanos en los países vecinos, entre ellos El Salvador.

La solidaridad europea con América Latina viró hacia finales de la década de 1970 hacia Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Se formaron comités —o reorientaron sus actividades— para organizar campañas de información, recaudar fondos, organizar brigadas y delegaciones con el propósito de incidir en la opinión pública y en los gobiernos para provocar cambios en la política exterior de sus respectivos países en tres sentidos: mayor apoyo para el gobierno revolucionario de Nicaragua, aislamiento diplomático de los gobiernos contrainsurgentes de El Salvador y Guatemala, y una condena a la política injerencista de Estados Unidos.

Austria no fue la excepción: hacia finales de la década de 1970, en Viena y otras ciudades universitarias (Graz, Salzburg, Linz, Innsbruck), activistas provenientes principalmente de la izquierda universitaria y del catolicismo reformista siguieron el ejemplo del Frente de Solidaridad con Chile (Chile Solidaritätsfront)¹ y combinaron campañas informativas, eventos culturales,

¹ En 1978, el Frente de Solidaridad con Chile decidió ampliar sus actividades de solidaridad a otros países latinoamericanos, lo que se expresó, a partir de 1979, en el cambio del título de su boletín de *Solidaridad con Chile* a *Solidaridad con América Latina* (Berger, 2003).

marchas y mítines de protesta con la interacción con funcionarios públicos y militantes de los partidos de izquierda. Con el triunfo de la revolución nicaragüense la mayoría de los comités se especializó, algunos optando por Nicaragua y la construcción de relaciones entre instituciones austriacas y organizaciones populares sandinistas o instituciones del Estado revolucionario; otros formando comités específicos de solidaridad con El Salvador o Guatemala. En los estudios europeos de la solidaridad transnacional con Centroamérica, el apoyo a la revolución nicaragüense ha recibido mayor atención, por sus dimensiones y grados de institucionalización, y Austria no ha sido la excepción (Blecha, 2016a, 2016b; Franz, 2006; Rybak, 2015). Pese a afinidades políticas, trayectorias entrecruzadas de sus activistas y viajes compartidos a la región, cada una de las vertientes se diferenciaba en discursos, alianzas y agendas, por lo que este artículo invita a cubrir este vacío y reconocer el cuadro complejo de este mundo social del activismo internacionalista de la década de 1980.

Un objetivo central de los comités era la difusión de información alternativa basada en fuentes directas, simpatizantes de los movimientos revolucionarios,² para cuestionar la interpretación hegemónica sobre la radicalización política en la región, como resultado de la injerencia soviética y cubana, y revelar, en cambio, factores endógenos y el papel de Estados Unidos. A grandes rasgos se pueden identificar tres enmarcados (Benford y Snow, 2000) para justificar la pertinencia del movimiento de solidaridad con Centroamérica: la denuncia de las masivas violaciones a los derechos humanos por parte de los regímenes militares; la crítica antiimperialista y antiintervencionista al papel de EUA en el istmo y la reivindicación de principios de justicia social global, desarme nuclear y comercio justo (Pirker, 2017-2018). Pero no se trataba solamente de transmitir información, sino compartir la sensación de “agravio moral” (Moore Jr., 1987) que provocaba saber del sufrimiento humano y de la complicidad de los gobiernos occidentales con los regímenes represivos en la región, así como la empatía y admiración por la capacidad de lucha del movimiento popular.

Gioconda Belli, poetisa nicaragüense, acuñó la frase: “La solidaridad es la ternura de los pueblos”, que rápidamente trascendió el contexto particular para formar parte del imaginario internacionalista. Su significado apunta a

² Como en el caso de Austria, la Agencia Periodística de Información Alternativa (APIA), fundada en 1979 por el periodista austriaco Leo Gabriel y con sede en Nicaragua.

la idea central de este artículo, respecto a la interacción de marcos cognitivos y emocionales en la constitución, el auge y el declive de los movimientos de solidaridad. Tomando como ejemplo la solidaridad austriaca con El Salvador, quiero plantear que emociones como esperanza, indignación, compromiso, admiración o vergüenza, expresadas a través de testimonios, consignas, discursos de denuncia, símbolos y rituales, desempeñaron un papel importante en los procesos de reclutamiento, incorporación y permanencia en el movimiento. En otras palabras, sólo si se toman en cuenta las dimensiones emocionales de la acción colectiva es posible comprender la fuerza movilizadora de la solidaridad y del internacionalismo en ciertas coyunturas, más allá de las estrategias y agendas políticas de los actores formales.

En función de este argumento, este artículo se divide en cuatro secciones. En la primera se retoman algunos aspectos del debate sociológico respecto del papel de las emociones para argumentar la importancia de complementar el análisis de la solidaridad transnacional, centrada en redes, estrategias, discursos y proyectos políticos, con el estudio de los afectos como un aspecto clave para aprehender las condiciones *emocionales* de posibilidad de la acción solidaria, expresadas en una sensibilidad de época que atravesaba diversos ámbitos, entre ellos intelectuales, artísticos, políticos, literarios y religiosos.³ La segunda introduce el contexto austriaco durante la última fase del gobierno socialdemócrata⁴ de Bruno Kreisky, caracterizado por un desdibujamiento de las identidades políticas de la posguerra y el fortalecimiento de una subcultura política juvenil y universitaria que se identificaba con el movimiento pacifista, antinuclear y de solidaridad con el “Tercer Mundo”⁵. En la tercera sección, el análisis de cinco entrevistas con activistas históricos permite identificar algunas pistas sobre la relación entre motivaciones racionalizadas y emociones en el movimiento de solidaridad con El Salvador. Con el cese de la violencia armada durante los últimos años de la guerra civil, y después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, delegaciones y brigadas de solidaridad empezaron a visitar El Salvador en un intento por replicar la experiencia de las brigadas de solidaridad con Nicaragua (Blecha, 2016a, p. 289).

³ Véase, por ejemplo, Gilman (2005), Hierlmeier (2006), Pastore (2010), y Rojas (2016).

⁴ El Partido Socialista de Austria cambió su nombre a Partido Socialdemócrata de Austria en 1991.

⁵ Si bien hoy en día la noción “Tercer Mundo” está fuera de uso y ha sido sustituida por la de “Sur Global”, durante el periodo estudiado se usó de manera generalizada tanto por el movimiento como por gobiernos, por lo que decidí mantener el término

Sus testimonios sobre la sociedad salvadoreña, la percepción de la pobreza y desigualdad, así como la situación de repobladores y exguerrilleros, brindaron no sólo información y análisis, sino que comunicaron emociones para convencer a quienes los leyeron a tomar partido. El artículo cierra con una aproximación a la representación de estas emociones en los artículos sobre experiencias de viajes a El Salvador, publicadas en *El Salvador Info*, el boletín informativo del Comité de Solidaridad con El Salvador con sede en Viena.

El artículo se basa en diversas fuentes: información relevante aportaron el boletín informativo *El Salvador Info* del Comité de Solidaridad con El Salvador, cuyos números me fueron proporcionados por Veronika Mandorfer; los documentos sobre El Salvador de Bruno Kreisky, resguardados en la Fundación Archivo Bruno Kreisky; las notas periodísticas sobre El Salvador, la violencia política y el activismo político, que se encuentran en el Archivo de la Sociedad Alfred Klahr, en Viena, y la documentación de las actividades y debates de los comités de solidaridad en la revista *Entwicklungspolitische Nachrichten* (EPN, *Noticias de Política de Desarrollo*) (de 1979 a 1985). Las fuentes escritas se complementaron con cinco entrevistas a activistas de los comités de solidaridad en Viena y Salzburg, quienes compartieron sus archivos personales (fotografías, volantes, cartas, minutas) conmigo. Sin pretender que estas entrevistas abarquen al activismo por El Salvador en toda su diversidad de actores, trayectorias, edades y motivaciones personales, permiten –junto a los archivos personales– captar el significado subjetivo que las personas entrevistadas atribuyeron a su participación en el movimiento internacionalista.⁶

LA SOLIDARIDAD COMO EMOCIÓN

La solidaridad, desde la filosofía social de Sally Scholz (2008), se entiende como una forma de sociabilidad, basada en obligaciones morales y propósitos compartidos, que media entre el individuo y la comunidad. La autora diferencia entre tres tipos de solidaridad (p. 5): la solidaridad *social*, caracterizada por los vínculos entre los integrantes de una comunidad que identifican objetivos y obligaciones a partir de semejanzas o características en común (sociales, geográficos, etc.); la solidaridad *civil* que alude a las obligaciones de colecti-

⁶ Las citas textuales de documentos y entrevistas han sido traducidas por la autora.

vos –el Estado, la sociedad, la comunidad– de proteger a los individuos ante diferentes vulnerabilidades. Por último, la solidaridad *política* se distingue de las dos formas anteriores en la medida en que las relaciones interpersonales se construyen en respuesta a situaciones de injusticia y opresión con el propósito de transformarlas. Son los objetivos comunes de transformación social, de lucha contra injusticias específicas y el compromiso ético que producen el sentimiento de pertenencia, por lo que las personas involucradas no necesariamente se conocen previamente, sino que terminan conociéndose en el contexto de la acción colectiva. En otras palabras, Scholz enfatiza la dimensión constructivista y racional de la solidaridad política como relación moral, una “solidaridad basada en proyectos” (Klaus Peter Rippe, 1998, citado en Scholz, 2008, p. 11), más que resultado de experiencias compartidas de sufrimiento u opresión. Por ende, el grupo que apuesta a la solidaridad política no se limita a quienes pertenecen al colectivo oprimido, sino también a quienes asumen el compromiso con este.

Las relaciones, prácticas y propósitos que analizamos en este artículo expresan una forma de solidaridad política que, en su dimensión transnacional o internacionalista, se constituye en respuesta a las desigualdades generadas por las dinámicas de acumulación y reestructuración global capitalista. En la práctica política, la solidaridad transnacional internacionalista busca conectar lugares a través de la construcción de relaciones que trascienden el ámbito local o nacional, entre sujetos que, si bien reconocen sus diferencias se consideran *pares* en la lucha contra las injusticias globales (Aranda Andrade y García, 2014; Featherstone, 2014).

El compartir proyectos y la esperanza de avanzar en su realización, fue crucial para el movimiento europeo de solidaridad con el “Tercer Mundo”. Así, por ejemplo, Herbert Berger –fundador del Frente de Solidaridad con Chile en 1973 y persona clave para la transferencia de saberes y contactos entre comités de solidaridad y funcionarios socialdemócratas– señala que una razón importante para la solidaridad internacionalista con los procesos revolucionarios en el “Tercer Mundo” residía en la esperanza de que su triunfo contribuiría también al debilitamiento de las metrópolis imperialistas (Berger, 2003, p. 17). El sentimiento de esperanza, que para Sally Scholz (2008) es la única emoción generalizable a todas las formas de solidaridad política (p. 79), se inspiraba en tradiciones emblemáticas de las izquierdas europeas, como el internacionalismo proletario del movimiento obrero y la lucha antifascista, la solidaridad con las luchas anticoloniales de la Nueva Izquierda

durante la década de 1960 o el universalismo del cristianismo reformista del II Concilio Vaticano. Sin embargo, expresaba también una cierta disposición a “romantizar”, como críticamente anota Hierlmeier,⁷ a movimientos sociales y gobiernos tercermundistas, cuyas apuestas a una vía autónoma de desarrollo parecían una expresión de resistencia a la modernidad capitalista de las sociedades industriales (Hierlmeier, 2006, p. 88).⁸ Como se verá en las entrevistas con las y los activistas más adelante, la esperanza estaba mezclada con otros sentimientos, como la consternación, la ira o la indignación ante las situaciones de conflicto y violencia política en los países del “Tercer Mundo”, percibidas como resultados de la desigualdad, las políticas de las elites y la complicidad de los países industrializados.

Pensar la solidaridad política internacionalista desde la pregunta por el papel de las emociones permite una reflexión interesante en torno al funcionamiento de los marcos afectivos en redes de articulación transnacional contra las desigualdades producidas por un capitalismo global (Featherstone, 2012) y aportar claves de interpretación para aprehender la sensibilidad de toda una época expresada en las resonancias colectivas de frases, como: “La solidaridad es la ternura de los pueblos” o del mensaje de Ernesto Che Guevara: “Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario” (Guevara, 2017).

Las reflexiones de Barrington Moore jr. (1987) sobre las bases sociales de la obediencia y la rebelión, ofrecen pistas de estas claves interpretativas: el sociólogo estadounidense plantea que la gente, para enfrentar colectivamente la opresión, tiene que percibirla como resultado de una injusticia que no tienen por qué soportar. La indignación colectiva, o “agravio moral”, en palabras del sociólogo estadounidense, es imprescindible para iniciar procesos de cambio político, aunque no garantiza el éxito *per se* (pp. 604-605). Moore no profundiza mucho sobre el papel de otras emociones en la constitución de

⁷ El estudio de Josef Hierlmeier se centra en la República Federal Alemana; sin embargo, sus reflexiones sobre las ideas internacionalistas y estrategias políticas también son aplicables para Austria.

⁸ Cabe señalar que, como bien anota Michael Löwy (2015), el romanticismo, en sus ramificaciones tanto irracionalistas-reaccionarias como revolucionario-utópicas, ha formado parte de la cultura europea desde el siglo XVIII como “una crítica, una protesta, un rechazo muchas veces profundo, rotundo, radical, visceral, de la civilización capitalista moderna. Pero en nombre de valores de un pasado real o imaginario, un pasado precapitalista”.

una acción política efectiva (con excepción de la apatía o del fatalismo como actitudes que la obstaculizan), y se centra en la pregunta por la indignación moral ante injusticias directamente experimentadas por los sujetos que se rebelan. Sin embargo, sus argumentos invitan a reconocer la importancia de los afectos como energía aglutinadora para la movilización social y la solidaridad política entre individuos y grupos; así como también las condiciones históricamente construidas que los posibilitan.

Los conceptos “marcos cognitivos de acción” y “cuadros motivacionales” (Benford y Snow, 2000) permiten visibilizar de qué manera ideas, temas, información concreta y valores tienen que coincidir con disposiciones culturales y emocionales para que una colectividad efectivamente perciba un problema social como agravio moral, así como para determinar qué tipo de estrategias son las más apropiadas para enfrentarlo. En el caso de la solidaridad con Centroamérica, se ha estudiado de qué manera mecanismos y redes de difusión sobre los costos sociales y políticos de la dependencia económica y la injerencia imperialista operaron para incidir en la opinión pública de los países centrales. Por ejemplo, las organizaciones que integraban el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) —siguiendo el ejemplo de otros movimientos de liberación nacional— fundaron sus propias agencias de noticias y se vincularon con periodistas europeos y estadounidenses para impulsar sus versiones de los eventos en la cobertura internacional de la guerra civil (Cortina Orero, 2017, pp. 391-498).

Pero la accesibilidad de la información relevante no es suficiente. La pregunta por los cuadros motivacionales posibilita rastrear el papel de las emociones —indignación, empatía, compasión, vergüenza, esperanza, alegría o confianza en el impacto positivo de una acción— en el paso de la simpatía a la participación efectiva. Por ejemplo, Nepstad y Smith reconstruyen el caso del movimiento eclesial de solidaridad con Centroamérica en Estados Unidos, señalando que el acceso a información sobre los estragos de la guerra contrarrevolucionaria en la sociedad nicaragüense y la responsabilidad del gobierno estadounidense reforzó una disposición subjetiva (*subjective engageability*) a la acción solidaria. El agravio moral sobre la situación en Centroamérica se intensificó entre personas creyentes, volviéndose un impulso importante para la protesta y el apoyo a la revolución sandinista, porque tenían acceso a información proporcionada por gente cercana, considerada confiable y por una disposición a la solidaridad basada en las prácticas de la fe. Los autores recurren al concepto de “choque moral”, acuñado por James

M. Jasper para referirse a informaciones o eventos que, al mover las certezas de las personas, producen indignación, la cual, a la vez, puede impulsar a una mayor participación en acciones políticas. Ejemplos de eventos clave para producir choques morales fueron la violación y el asesinato de las hermanas Maryknoll y de monseñor Arnulfo Romero en 1980, en El Salvador; la colocación de explosivos en los puertos de Nicaragua por la CIA (1984) o el escándalo “Irán Contra” (1986) para mencionar sólo algunos ejemplos. En síntesis, los choques morales contribuyen a la movilización bajo ciertas condiciones: si hay una disposición previa a participar en diversas formas de acción colectiva y si hay acceso a la información a través de canales que se consideran confiables (Neptstad y Smith, 2001, pp. 169-171).

Los ejemplos hasta ahora permiten reafirmar la importancia de las emociones en los procesos de movilización en general, pero también las dificultades y la complejidad de reconocer la asociación entre emociones específicas y eventos o situaciones, sobre todo cuando acontecen en países lejanos y sin contacto directo. Como bien señalan Goodwin, Jasper y Polleta (2001), las emociones más relevantes para la acción política son construidas a partir de un esfuerzo cognitivo adicional que integra información compleja con percepciones morales, sentimientos sobre derechos y obligaciones y otras variables cultural e históricamente condicionadas (p. 13). Un reto adicional es la superación de distancias sociales, geográficas y culturales como en el caso de la solidaridad transnacional.

Para una aproximación inicial a estos mecanismos partimos de dos conceptualizaciones. La primera ofrece una visión “cosificada” de las emociones que las define como entidades relativamente coherentes y delimitadas entre sí, una suerte de etiquetas que objetivan comportamientos para hacerlos reconocibles en contextos culturales compartidos. La objetivación de sensaciones desempeña un papel importante en las dinámicas de la acción colectiva porque permite a las y los activistas comunicar los sentimientos generados por situaciones de injusticia, opresión y protesta a través de panfletos, discursos y acciones con la expectativa de provocar resonancias entre públicos afines y, de esta manera, poder reclutarlos. Las emociones evocadas pueden clasificarse en cuatro categorías: emociones de condena (desprecio, ira, disgusto, indignación, odio); de autoconciencia (vergüenza, pudor, culpa); emociones relativas al sufrimiento ajeno (compasión), y emociones de admiración (gratitud, devoción) (Haidt, citado en Gutiérrez Vidrio, 2020, p. 409). En cuanto a la solidaridad internacional, esta definición permite identificar las emociones a

las cuales apelan los activistas y con qué propósitos: persuadir a quienes son espectadores de la movilización a transformarse en participantes, mantener el compromiso y la disciplina, evitar la deserción del movimiento, entre otros (Jaspers, 2012, p. 55).

Una segunda propuesta problematiza la idea de las emociones como entidades fijas y precisas apuntando al carácter situacional, relacional y performativo de sensaciones físicas, sensibilidades o disposiciones psicosociales. Pensar en estos términos la dimensión emocional de la solidaridad política permite, por ejemplo, mirar hacia “estilos emocionales” característicos de espacios, organizaciones e instituciones, o hacia las sensibilidades de época que pueden fomentar ciertas expresiones de movilización social y obstaculizar otras (Goodwin et al., 2001, pp. 13-14). En este artículo nos centramos en la primera aproximación porque facilita la identificación de los sentimientos asociados a la solidaridad internacional en el contexto austriaco de la década de 1980, y aprehender en las narrativas y recuerdos las emociones por medio de las cuales el activismo buscó generar simpatías con una realidad social lejana y desconocida para la población austriaca. Sin embargo, la segunda aproximación es relevante para no perder de vista que estas etiquetas se inscribieron en estilos emocionales ligados a las culturas juveniles de la Nueva Izquierda global.

MUNDOS SOCIALES DEL ACTIVISMO INTERNACIONALISTA

En octubre de 1980, la revista austriaca *EPN*, principal medio de información para quienes se interesaban por África, Asia y América Latina desde una perspectiva crítica, publicó una pequeña nota. El “Grupo de trabajo El Salvador en Austria” anunció poner en marcha los acuerdos de las primeras reuniones de coordinación de la solidaridad internacional con El Salvador, llevadas a cabo el 1 de marzo de 1980 en Tegucigalpa y el 26 de abril en Bruselas, comprometiéndose a las siguientes tareas: sistematizar y difundir información sobre el país y la lucha del pueblo salvadoreño, mantener contactos con el movimiento de liberación, coordinar las actividades de los comités de solidaridad en Austria y su vínculo con la solidaridad internacional, así como coleccionar dinero y medicamentos. Exigió del gobierno austriaco suspender inmediatamente las relaciones diplomáticas y económicas con la Junta

Cívico-Militar, cancelar cualquier intercambio comercial, denunciar ante los organismos internacionales las violaciones a los derechos humanos cometidos por el ejército y condenar públicamente el intervencionismo del gobierno estadounidense. La nota terminó con una invitación a asistir a las reuniones semanales del grupo (Arbeitsgruppe El Salvador, 1980, p. 25).

De esta manera quedó constancia de los primeros pasos para articular la solidaridad con El Salvador en un comité. El grupo con sede en Viena, que adoptó el nombre Comité de Solidaridad con El Salvador (Solidaritätskomitee mit El Salvador), promovió hasta el cierre del boletín *El Salvador Info*, en 2005, el apoyo activo al movimiento popular salvadoreño y al FMLN, a la vez que difundió información sobre el conflicto político-militar para romper el monopolio de las agencias internacionales de prensa. Pero no eran los únicos. En la Austria de los primeros años de la década de 1980, el mundo social del activismo por América Latina se caracterizaba por una gran diversidad. Puntos de referencia eran el Frente de Solidaridad con Chile, que articulaba desde 1973 a representantes de organizaciones de la izquierda partidista, católicos de izquierda y el exilio chileno, y la Sociedad Austro-Cubana (Österreichisch-Kubanische Gesellschaft, ÖKG), cercana al Partido Comunista y la embajada cubana, que organizaba brigadas a Cuba. A partir de 1978 se sumaba la solidaridad con Nicaragua, primero con el Comité Austriaco de Solidaridad con Nicaragua (Österreichisches Solidaritätskomitee für Nicaragua, ÖSKN), de carácter humanitario. El reconocimiento institucional de la solidaridad con Nicaragua en Austria se expresaba en el hecho que estaba presidido por el primer ministro Bruno Kreisky, el director de Caritas-Austria, Leopold Ungar, y por Alfred Stoer, secretario general de la Federación Sindical Austriaca (Österreichischer Gewerkschaftsbund, ÖGB). A partir de 1983, altos funcionarios socialdemócratas, entre ellos nuevamente Kreisky, impulsaron el Comité de Ayuda para Nicaragua (Österreichisches Hilfskomitee für Nicaragua, ÖHKN), anunciando un enfoque más politizado e internacionalista de apoyo a la revolución nicaragüense y de oposición al intervencionismo estadounidense y la agresión contrarrevolucionaria (Blecha, 2016a, pp. 286-289; Rybak, 2015, pp. 52-54). De manera paralela se fue formando un entramado de asociaciones civiles que promovían, como el Servicio Informativo sobre Política de Desarrollo (Österreichischer Informationsdienst für Entwic-

klungspolitik, ÖIE),⁹ principios de comercio justo, educación para la paz y sensibilización en torno a los problemas del desarrollo y el diálogo Norte-Sur, a través de campañas y talleres formativos para colegios, comunidades parroquiales o periodistas. En torno a estos centros de gravitación se movían otros grupos, algunos vinculados a los exilios del Cono Sur, otros solidarios con los movimientos guerrilleros de Centroamérica. La persecución y el asesinato de representantes de la Iglesia popular interpeló de manera especial a sectores católicos afines al cristianismo progresista, lo cual se expresó en la institución del Premio Romero¹⁰ por el Movimiento de Hombres Católicos, en otoño de 1980, así como en campañas de información y colección de dinero llevadas a cabo por las organizaciones juveniles de Acción Católica o por comunidades parroquiales; por ejemplo a través de jornadas de ayuno dedicadas al pueblo salvadoreño en fiestas significativas del año eclesial como Pascua o Pentecostés. En ciudades universitarias con facultades de teología, como Salzburg o Innsbruck, se fundaron los Grupos Monseñor Romero,¹¹ mientras los llamados Lateinamerikakomitees (Comités por América Latina), que se habían formado al calor de las protestas en contra de las dictaduras militares en el Cono Sur, incorporaron la solidaridad con El Salvador –junto a Guatemala y Nicaragua– en sus líneas de acción.

Desde la experiencia chilena, la construcción de coordinadoras amplias para organizar campañas e invitar a exiliados, sacerdotes críticos y representantes del movimiento de oposición se había vuelto una práctica recurrente.¹² En estas coordinadoras convergían activistas de solidaridad con militantes de las organizaciones estudiantiles y juveniles de izquierda y sectores progresistas católicos con el propósito de convocar ampliamente a marchas y mítines, acceder a recursos y a contactos gubernamentales para aislar a los gobiernos autoritarios. Por otra parte, los partidos de izquierda participaron en los comités y coordinadoras, tanto para mostrar sus posicionamientos antiimperialistas e internacionalistas como para reclutar activistas a sus propias filas.

⁹ Asociación civil apartidista fundada en 1979 con financiamiento público, tenía el objetivo de organizar campañas informativas sobre los países del sur global y la importancia de la cooperación para el desarrollo (Pilz, 2004).

¹⁰ El Premio Romero existe hasta el día de hoy, y se entrega en reconocimiento a acciones que promueven la justicia social en África y América Latina (Der Romero-Preis de KMB, 2025).

¹¹ Comunicación personal con Hans Eder, Salzburg, 1 de junio de 2023.

¹² Comunicación personal con Veronika Mandorfer, Viena, 30 de mayo de 2023; Hans Eder, comunicación personal citada.

El interés por El Salvador en 1980 podría parecer como una reacción a la exacerbación de la violencia política o el resultado de las estrategias diplomáticas de las organizaciones político-militares. Puede ser leído también como consecuencia de las dinámicas de modernización política y social que estaban transformando la sociedad austriaca desde finales de la década de 1960; en parte por las influencias externas de cambios culturales globales, como la recepción de la Nueva Izquierda, la solidaridad antiimperialista con el “Tercer Mundo” y el movimiento europeo por la paz y la desmilitarización. Expresiones de los nuevos movimientos sociales coincidían en sus posturas antiimperialistas, en el cuestionamiento a la complicidad europea con las políticas intervencionistas de EUA y el rechazo a las formas organizativas clásicas de los partidos de izquierda (Rybak, 2015, p. 29).

Las influencias externas convergían con los cambios intergeneracionales al interior de la sociedad austriaca, acelerados por las políticas reformistas del gobierno socialdemócrata encabezado por Bruno Kreisky.¹³ En el contexto de la guerra fría, el primer ministro –en sintonía con los otros líderes de la socialdemocracia europea, Willy Brandt y Olof Palme– planteaba que, para contener el avance comunista, era necesario combinar progreso social con democratización política y un Estado regulador, en vez de confiar en las capacidades del mercado y la intervención militar como medios para desactivar el malestar social en el Sur Global¹⁴. Desde 1959, siendo ministro de relaciones exteriores, Kreisky había promovido la idea de un “Plan Marshall para el Tercer Mundo”, como una iniciativa multilateral de desarrollo para las sociedades del Sur. Pero debido a su interés en la región de medio oriente y la mediación en el conflicto entre Israel y los países árabes, América Latina ocupó un papel marginal en su agenda internacional, con excepción de Chile, Nicaragua y México (Röhrlich, 2009), en coyunturas muy específicas y gracias a la incidencia de personas clave, como Herbert Berger, en el caso de Chile, o el médico Werner Vogt y el Grupo de Trabajo Medicina Crítica (Arbeitsgruppe

¹³ Bruno Kreisky (1911-1990), socialdemócrata austriaco de origen judío, fue primer ministro de Austria de 1970 a 1983. Entre 1971 y 1983 gobernó con una mayoría parlamentaria absoluta, lo cual permitió impulsar una serie de importantes reformas sociales y culturales.

¹⁴ Esta política tenía sus contradicciones cuando chocaba con los objetivos keynesianos de fomentar la industria pesada estatal para conservar empleos. En 1980, sólo a raíz de las protestas masivas dentro del Partido Socialdemócrata, que enfrentaba a representantes sindicales con las organizaciones juveniles y antifascistas, y la presión externa de grupos católicos pacifistas y organizaciones comunistas, se logró la desautorización de la exportación de tanques austriacos a Chile (Berger, 2003, pp. 92-95; Hödl, 2004, pp. 145-148).

Kritische Medizin), en el caso de Nicaragua. Pese a la poca relevancia en la agenda de cooperación internacional, Centroamérica –especialmente Nicaragua y El Salvador– se convirtieron en objetos de disputa ideológica entre las fuerzas políticas. El Partido Popular Austriaco (Österreichische Volkspartei, ÖVP), junto a gran parte de los medios de comunicación, condenó la política gubernamental hacia el gobierno sandinista, considerado prosoviético y procubano, y justificaba la injerencia estadounidense. En cambio, la izquierda denunció lo que consideraba los doble estándares de altos funcionarios del ÖVP que respaldaron al gobierno demócratacristiano de Napoleón Duarte en El Salvador, acusado de violaciones a los derechos humanos en el contexto de la guerra civil (Blecha, 2016b; Hödl, 2004, pp. 108-112).

Las políticas sociales y educativas de la década de 1970 habían ampliado el acceso a la educación universitaria, lo cual benefició especialmente a las mujeres; de manera simultánea las instancias colegiadas de facultades e institutos se abrieron a la participación estudiantil, gracias a las reformas universitarias de 1975 (Puller y Wenninger, 2019, pp. 35-40). Una de las consecuencias fue la mayor apertura del espacio universitario a la solidaridad política con las luchas antiimperialistas y anticoloniales, diversificándose los espacios de sociabilidad más allá de las organizaciones estudiantiles vinculadas a los partidos políticos. Surgieron colectivos identificados con la Nueva Izquierda, el feminismo autónomo y los primeros grupos ecologistas, y las principales ciudades universitarias –Salzburg, Linz, Graz, Innsbruck y, por supuesto, Viena– se volvieron centrales para debatir en torno a la necesidad del diálogo Norte-Sur y la importancia de la solidaridad con los movimientos liberacionistas.

En sintonía con los países vecinos, las expresiones organizativas de los nuevos movimientos sociales se visibilizaron en el espacio público a través de protestas, eventos contraculturales, volanteo y puestos de información. Antecedentes importantes para las expresiones colectivas de solidaridad con El Salvador en 1980 y 1981 fueron las protestas en contra de la presencia del shah Reza Pahleví en Viena, el 20 y 21 de enero de 1969, las manifestaciones y mítines en la Universidad de Viena en contra de la guerra de Vietnam y la invasión de EUA a Camboya, el 13 de mayo de 1970. Las legendarias manifestaciones en contra de la visita de Richard Nixon en Salzburg, el 20 de mayo de 1972, evidenciaban que el contexto universitario fuera de la capital también ofrecía condiciones para la movilización antiimperialista (Foltin, 2004). En estos contextos se construían nuevos encuadres para resignificar las luchas socia-

les: si bien seguía la relevancia de enmarcarlas en una polaridad izquierda-de-
recha, el paradigma de la guerra fría como confrontación entre Washington
y Moscú dejó de funcionar como única clave explicativa de las crisis políticas
y protestas sociales en los países excoloniales. Por eso, fue en el marco de la
solidaridad antiimperialista que se empezaron a ignorar las restricciones a la
colaboración de la militancia socialdemócrata con organizaciones comunis-
tas, evidenciando tanto un distanciamiento de la disciplina partidista como
una búsqueda de nuevas formas de participación política (Foltin, 2004, pp.
65-75).¹⁵ Prácticas que se profundizarían en el contexto del movimiento inter-
nacional por la paz y en contra del rearme nuclear en Europa y su movili-
zación emblemática en contra de la remilitarización y el fortalecimiento de la
Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) en 1982 en Viena.

Al mismo tiempo no puede subestimarse la importancia de la interac-
ción con el gobierno socialdemócrata. Mientras en Alemania occidental la
solidaridad con la revolución nicaragüense y la guerrilla salvadoreña expre-
saba un posicionamiento claro de oposición al gobierno conservador alineado
con las políticas estadounidenses hacia la región, en Austria la relación de los
comités con el gobierno era compleja. Si bien Austria se orientaba hacia Occi-
dente, su estatus de neutralidad militar y no membresía en la OTAN, dificult-
aba la identificación del gobierno austriaco como adversario a los objetivos
del activismo pacifista e internacionalista. En el marco de esta lógica, desde
el inicio de la solidaridad con Chile, el activismo buscaba establecer canales
de comunicación con funcionarios socialdemócratas del partido y de la fede-
ración sindical ÖGB para obtener apoyo político y recursos para las organiza-
ciones afines. Al mismo tiempo se cuestionaba el doble estándar del gobierno
que condenaba públicamente a los gobiernos autoritarios de Chile, Argentina
o Bolivia, al mismo tiempo que intentaba relaciones comerciales para exportar
maquinaria pesada y armamento producido en las empresas estatales (Hödl,
2004, pp. 145-148). Por esto, aunado a buscar canales de comunicación, la
protesta colectiva, las campañas de presión y la crítica pública al gobierno
formaban parte central del repertorio de acción colectiva. Un ejemplo de la
doble estrategia fueron las campañas para fomentar el boicot de las marcas de

¹⁵ En 1969, por medio de la “Declaración de Eisenstadt” (Eisenstädter Erklärung), el Par-
tido Socialdemócrata, dirigido por Bruno Kreisky, prohibió, en respuesta a la intervención
soviética en Checoslovaquia, a su militancia colaborar con el Partido Comunista de Austria.
Uno de los primeros espacios donde se resquebrajó esta prohibición fue el Frente de Solidari-
dad con Chile.

café convencionales asociadas con la comercialización de café salvadoreño y guatemalteco (véase imagen 1). El activismo relacionaba el consumo “inconsciente” de café, sin preguntarse por las condiciones de su producción, con la inconsciencia e inmoralidad de vender armas a gobiernos violatorios de los derechos humanos, con el argumento de fortalecer la industria nacional.

Otra estrategia para alertar sobre El Salvador y ejercer presión pública era dedicar ciertos días o meses a este país para focalizar la información. Esto se evidencia en las convocatorias a marchas, “jornadas de solidaridad” y conferencias de prensa programadas en fechas clave como el aniversario del asesinato de monseñor Óscar Arnulfo Romero o la conmemoración de la Marcha por la Unidad (enero de 1980) convocada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Por ejemplo, en marzo de 1981, la asociación ÖIE y el Comité de Solidaridad con El Salvador convocaron a un mes de solidaridad para realizar actividades públicas en Viena, Salzburg, Innsbruck, Graz y Linz y monitorear la información sobre El Salvador en los medios de comunicación, incluyendo la agencia estatal de televisión y radio. Culminaba en protestas, marchas de silencio y *performances* en Salzburg, Innsbruck, Linz y Viena el 24 de marzo de 1981 (El Salvador, 1981, pp. 21-22).

La estrategia se repitió en marzo de 1982, en el marco de una campaña de información de alcance nacional llamada Semanas por el Tercer Mundo. En 1982, el Comité de Viena y los Lateinamerikakomitees de diversas ciudades se sumaban al Día Internacional de Solidaridad por El Salvador convocado para el 22 de enero para organizar protestas públicas y enviar cartas de presión a medios de comunicación y la embajada estadounidense, invitando a otros actores como la Juventud Socialista y Comunista a sumarse, comités eclesiales y el ÖIE (Internationaler Solidaritätstag für El Salvador, 1982, p. 19). Con la continuidad de la guerra civil, la atención pública decreció, lo cual conllevó a un descenso en las capacidades de movilización. Sin embargo, el asesinato de los jesuitas de la UCA y sus colaboradores, en noviembre de 1989, provocó por última vez una indignación colectiva –reforzada, sin duda, por la presencia de la izquierda católica– expresada públicamente en pequeños mítines, vigiliias o misas fúnebres (Solidaritätskomitee für El Salvador, 1989, p. 6).

A diferencia de Nicaragua, los comités de solidaridad con El Salvador nunca lograron el mismo nivel de institucionalidad y coordinación debido a la exclusión y persecución de la izquierda política en El Salvador antes de los Acuerdos de Paz de 1992, la clandestinidad del movimiento y la mayor radicalidad ideológica de las organizaciones político-militares del FMLN, en com-

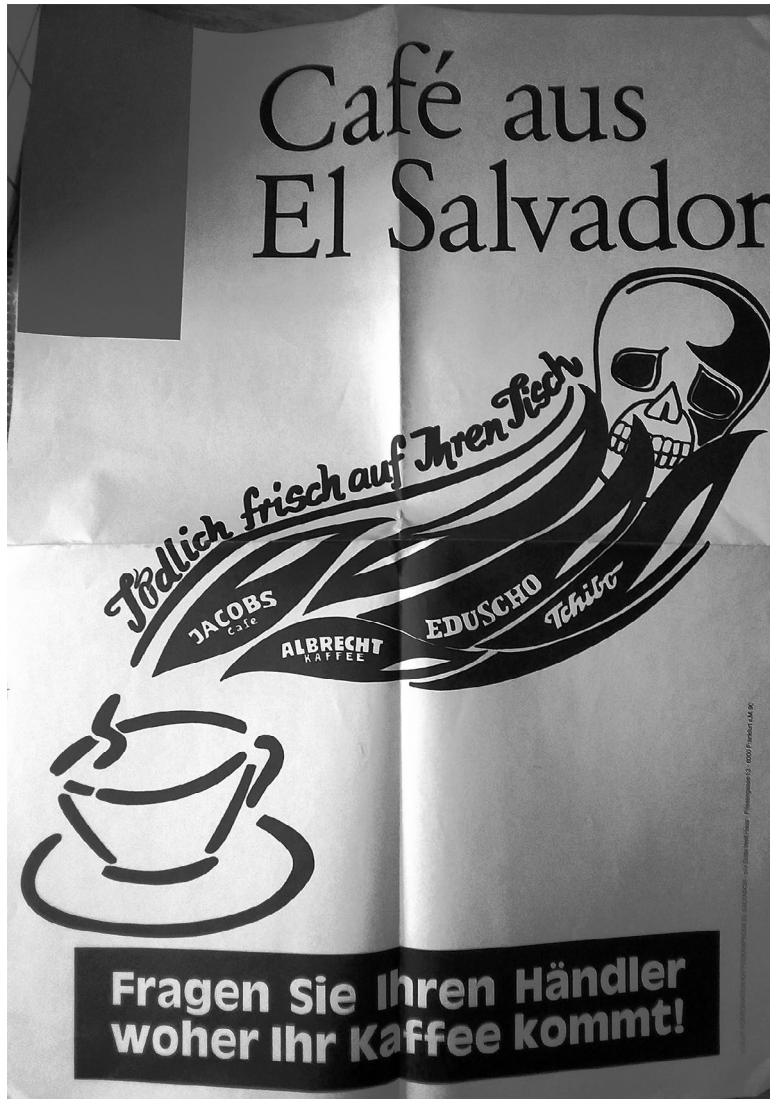


Imagen 1. Café de El Salvador (cartel de la campaña internacional de café justo).

Traducción: Mortalmente fresco en su mesa. ¡Pregunte a su distribuidor de dónde viene su café!

Fuente: con la autorización de Ulf Baumgärtner (diseñador del cartel), Koordination Kaffeekampagne El Salvador, Informationsstelle El Salvador e.V., Frankfurt am Main. Archivo personal de Veronika Mandorfer.



Imagen 2. Josef Hakel y la solidaridad internacional o “Eso no es mi café”*

* “Nicht mein Kaffee (No es mi café)” es una expresión coloquial austriaca para señalar que algo no es asunto de uno.

Fuente: caricatura de Herbert Bamberger y Paul Donner. Archivo personal de Paul Donner.

paración con el sandinismo. Esta debilidad se expresa también en el hecho de que la estructura diplomática del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional-Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) no logró abrir una oficina de representación en Viena, atendiéndose Austria desde Suiza y Alemania, pese a que, en 1983, se intentó convencer a Kreisky de que se autorizara la instalación y recursos públicos para una oficina. La oficina del primer ministro justificó su negación con el argumento de que la oficina del FMLN-FDR en Suiza bastaba para asegurar la atención.¹⁶ En síntesis, si bien se retomaban prácticas y temas, se coincidía en los mismos espacios y se compartían campañas a nivel internacional con otros actores sociales de la solidaridad transnacional, las y los activistas de la solidaridad con El Salvador construían una identidad diferenciada por medio de un discurso político más radical y más crítico respecto a las posiciones gubernamentales, al SPÖ y a la Internacional Socialista.¹⁷

“HACER ALGO POR EL SALVADOR”

El asesinato de monseñor Óscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980, por un escuadrón de la muerte, fue un acontecimiento central en el proceso de consolidación del movimiento internacional de solidaridad porque evidenció el alcance y el grado de impunidad de la violencia paramilitar. El concepto de choque moral de Jaspers (2012) describe el efecto emocional de esta noticia para quienes percibían no sólo las implicaciones políticas del asesinato de una persona pública como Romero, sino que al mismo tiempo sentían indignación y horror ante la muerte violenta en un espacio sagrado de un sacerdote

¹⁶ Information für Herrn Bundeskanzler. Vorsprache des Vertreters der Befreiungsorganisation von El Salvador, Francisco Herrera, am 18.3.1983 (SBKA, VII.1 Box 2. El Salvador, Ecuador, Elfenbeinküste, Sammelmappe El Salvador [1980-1983]).

¹⁷ Para ejemplificar las estrategias discursivas de diferenciación mencionamos una carta de Herbert Berger, en la cual cuestiona la valoración de un artículo publicado en *El Salvador Info*, en noviembre de 1987, que calificaba las condenas del asesinato de Herbert Ernesto Anaya Sanabria (director de la ONG Comisión de Derechos Humanos de El Salvador) por la Internacional Socialista y el SPÖ como “servicio de labios”. Herbert Berger cuestiona esta crítica en su carta a la redacción y, como representante del Grupo de Trabajo Austria y el Tercer Mundo del Partido Socialdemócrata, enumera diversas acciones de solidaridad con El Salvador realizadas en eventos e instancias del partido. El Comité respondió ofreciendo una disculpa y, al mismo tiempo, exigiendo un acompañamiento por representantes del SPÖ a Guillermo Manuel Ungo, presidente del FDR y vicepresidente de la Internacional Socialista (Berger, 1988).

en el momento de oficiar misa. Una generación de activistas austriacos, la mayoría de ellos socializados en un entorno católico, percibía claramente la dimensión simbólica del asesinato. Por ejemplo, Paul Donner, en ese entonces estudiante de Ciencias Políticas en Salzburg, y uno de los fundadores del Lateinamerikakomitee de esta ciudad cuenta:

En marzo de 1980 me llama mi amigo trotskista, quien en ese entonces también ya había “llegado” al Comité, él era muy activo y creativo, teníamos una gran amistad, él era un poco mayor que yo. Entonces me llama y me dice: “Ya oíste, a Romero le dispararon durante misa en la Catedral”.¹⁸ Eso fue un choque. Toda la izquierda, si no tenía una mente completamente estrecha, reconocía lo triste y trágico del hecho, que los escuadrones de la muerte van tan lejos y [asesinan] a un arzobispo durante la misa. Incluso un agnóstico percibía la simbólica... la brutalidad de éstos. Porque sin imponerse restricciones, Romero denunciaba a los ricos, la injusticia en el país, él era una molestia para el gobierno militar y nos despertó una vez más.¹⁹

Sensibilidades previas permitían que para algunos la noticia del asesinato se convirtiera en la motivación decisiva de “hacer algo por El Salvador”:

Trabajar para El Salvador fue mi primera actividad política como tal. Llegué a esto a través de amigos de la solidaridad con Chile, seguí el trabajo del Frente por Chile a través de este amigo, y aumentó mi deseo de hacer algo político yo misma, y pasó lo del asesinato del arzobispo Romero en marzo de 1980, el 24 de marzo de 1980, y entonces decimos: “deberíamos hacer algo”, éramos tres – Verónica, su pareja Peter y yo– y decimos: “hagamos un comité de solidaridad por El Salvador”.²⁰

Como indican las dos citas anteriores, la indignación moral o el llamado a “hacer algo” no se producen nunca en el vacío, dependen tanto del acceso a información (Neptstad Erickson y Smith, 2001) como de encuadres cognitivos y emocionales apropiados que permiten interpretar un suceso –en este

¹⁸ Monseñor Romero no fue asesinado en la catedral, sino en la capilla del Hospital Divina Providencia.

¹⁹ Comunicación personal con Paul Donner, Salzburg, 15 de mayo de 2023.

²⁰ Comunicación personal con Waltraud Stiefsohn, Viena, 26 de junio de 2023.

caso el asesinato de monseñor Romero— en clave de “choque moral”. Es decir, como una pieza central —a modo de una gota que derrama el vaso— dentro de una cadena de eventos que ocurrían en los países del “Tercer Mundo”: violencia estatal, explotación, colonialismo, intervencionismo militar y económico, resignificados como agravios morales. Experiencias emocionales previas de indignación, acompañadas por la interacción con personas cercanas —maestros, familiares, amistades—, quienes ofrecían marcos explicativos, más espacios que proporcionaban oportunidades para involucrarse de manera directa, parecen haber sido factores clave para pasar de la simpatía a la participación. Paul Donner menciona, como persona clave, a su amigo trotskista, que invitaba estudiantes a “desayunos políticos” en su casa para discutir temas políticos y les prestaba los primeros libros sobre América Latina, específicamente, sobre el golpe de Estado y la persecución de la izquierda en Chile, que, como recordaba Donner, “yo leía con lágrimas en los ojos”. En estos momentos, en Salzburg, el principal espacio de convergencia para potenciales internacionistas no pertenecía a los partidos o grupos de izquierda, sino a una asociación de la Acción Católica: la Comunidad Universitaria Católica (Katholische Hochschulgemeinde, KHG) que contaba con un pequeño local en el centro de la ciudad, donde se organizaban actividades culturales e informativas sobre el Cono Sur y, conforme se agudizaba la crisis política, Centroamérica.

En el caso de Viena, con una mayor diversidad de grupos políticos (Folting, 2004), el principal punto de referencia para las personas interesadas en América Latina era el Frente de Solidaridad con Chile. Por ejemplo, Veronika Mandorfer, quien se trasladó de Salzburg a Viena para estudiar, recuerda:

Y en Viena conocimos a gente activa en la solidaridad con Chile. Cuando el conflicto en El Salvador escaló, después de la revolución en Nicaragua, y se manifestó la lucha armada, ellos [de la solidaridad con Chile] decían que había que hacer no solamente algo para Nicaragua sino para El Salvador y nos preguntaron. Y así empezamos. 1980 se volvió un tema por el asesinato de Romero, lo cual despertó a algunos dentro de la iglesia, y empezamos a organizar diferentes cosas.²¹

El involucramiento con El Salvador desde una socialización católica se ejemplifica en la historia de Franz Schmidt (Paco). Su punto de partida fueron

²¹ Veronika Mandorfer, comunicación personal, Viena, 30 de mayo de 2023.

los estudios de teología para prepararse para la ordenación como sacerdote o el ingreso a una orden religiosa. La confrontación con las estructuras rígidas de la jerarquía eclesial durante los estudios en Innsbruck lo llevaron, primero, a desistir de la carrera religiosa y, después, a involucrarse con el mundo social de la solidaridad con América Latina y el movimiento por la paz. Durante la entrevista reconstruye su acercamiento al comité de solidaridad con El Salvador como reacción a la información sobre América Latina, obtenida vía los medios de comunicación y la literatura, y una sucesión de experiencias emocionales de indignación, inconformidad y decepción con estructuras más institucionalizadas de la Iglesia o de asociaciones civiles:

Quería hacer algo concreto, porque no puedes consumir solamente información, información, información [...] y entonces intenté primero hablar con alguien que trabajaba en el ÖIE, pero solamente me vio la cara, para decirlo de manera corta, él tenía su puesto y entonces me di cuenta que allí no había nada [...] me encontré con un compañero de carrera de Innsbruck, que estaba haciendo la formación en trabajo social, y traía a alguien que había empezado en el Comité por El Salvador, también enseñaba religión,²² entonces fui a la reunión. En ese entonces nos reuníamos una vez por semana...²³

Los ejemplos evidencian que el choque moral específico —como la noticia del asesinato de monseñor Romero— no operaba como detonador único para sumarse a una organización, sino más bien como catalizador de una disposición construida con anterioridad y a partir de diferentes influencias. Asimismo, no podemos considerar la indignación moral como la única emoción que acompañaba el activismo de solidaridad. En algunas entrevistas aparece más bien el disfrute de la experiencia de la agencia política en sí, sin coacciones organizativas de partidos, sindicatos o eclesiales. La experiencia positiva del activismo se expresaba en diferentes aspectos y dimensiones: la espontaneidad y horizontalidad de la organización de actividades,²⁴ basada en una división muy elemental de trabajo que respondía a los intereses y habilidades de cada integrante; la euforia producida por la resonancia de las accio-

²² En los planes de estudio de los colegios públicos en Austria existe la materia “religión” para las principales confesiones; desde 2021/2022 se ofrece la materia obligatoria Ética para el alumnado que no toma las clases de religión.

²³ Franz Schmidt, comunicación personal, Viena, 19 de junio de 2023.

²⁴ Verónica Mandorfer, comunicación personal citada.

nes públicas en un público más amplio, lo que manifestaba la capacidad de convocatoria a los eventos; las marchas en marzo de 1981 y 1982, la asistencia masiva de periodistas a las conferencias de prensa sobre El Salvador, convocadas por el Comité; la satisfacción de acompañar a representantes del FMLN o del FDR a reuniones con representantes de los partidos y sindicatos, y obtener ciertos compromisos de apoyo político o económico para sus organizaciones.

Waltraud Stiefsohn recuerda, por ejemplo, que ella disfrutaba organizar actividades independientes, el disfrute de

Intentar de hacer las cosas por una misma, todos éramos bien ingenuos y nos atrevimos a hacer cualquier cosa. Cuando estaba sentada en mi primera conferencia de prensa, había muchos periodistas –no sé qué tiene que pasar hoy en día para que lleguen tantos periodistas [a una conferencia de prensa]– y yo escribí en un papel cada palabra del saludo; o la primera manifestación, yo no estaba acostumbrada de hablar ante la gente, y yo hacía de moderadora en el mitin; teníamos mucha confianza en nosotros mismos, también había temor y emoción. Estábamos acelerados, pero era emocionante, viéndolo en retrospectiva fue un periodo interesante, y lo buscábamos, queríamos conocer otra gente en los partidos, nuestros aliados...²⁵

Fiestas y eventos culturales desempeñaban un papel importante para crear sentimientos de pertenencia, forjar amistades y unir esfuerzos entre diferentes grupos, además de aportar fondos y abrir espacios a la música y la cultura latinoamericana:

El movimiento de paz y de solidaridad organizó, el 24 de octubre de 87, una fiesta en el *Audi Max*²⁶ de la TU Viena. Fue el día de la solidaridad internacional. Invitados de honor fueron Guillermo Ungo (El Salvador) y V. N. Malangata (Mozambique), quienes hablaron de sus países y su lucha. Había música y bufé, así como mesas de libros. Lo importante es que el movimiento por la paz y de solidaridad trabajamos y nos presentamos juntos, simbolizando la vinculación entre ambos conceptos (Solidaritätskomitee für El Salvador, 1988, p. 2).

²⁵ Waltraud Stiefsohn, comunicación personal citada.

²⁶ Principal auditorio de la Universidad Tecnológica de Viena.

Los comités participaban en la “Fiesta de la Voz del Pueblo” (Volkstimmfest), la fiesta anual del Partido Comunista en el Prater, el principal parque público de Viena a inicios de septiembre, donde en una sección especial –la “Aldea de Solidaridad”–, se distribuía información y se vendía comida y bebidas asociadas a América Latina (empanadas, carne asada, Sangría, Cuba libre, etc.), además de gorras, banderas y camisetas de los movimientos de liberación nacional (véase imagen 3).

En ciudades más chicas como Salzburg, las “fiestas latinoamericanas” permitían recaudar fondos, divertirse y atraer un nuevo público al *Lateinamerikakomitee*:

Nuestras fiestas latinoamericanas eran legendarias y movidas, [terminaban] a las 6 de la mañana y después barrimos al sonido de la samba (risas) [...] Mezclamos el vino más barato con fruta y lo vendimos como Sangría, yo puse mis discos de música latinoamericana y eso fue todo, pero la gente no quería irse. Un tiempo después tuvimos música en vivo, sobre todo de Viena, donde ya había una subcultura latina y venían buenos músicos [...] este aspecto cultural nos hacía más “suave” y atractivo que los calcificados “grupos K”.²⁷

La esperanza como emoción central de la solidaridad política se percibe en las entrevistas en la expectativa, concretada en la revolución sandinista, de que la combinación de lucha armada y movilización social desembocaría también en El Salvador en un triunfo de la guerrilla. Paul Donner reconoce en retrospectiva y con cierto humor que después de Nicaragua, El Salvador se transformó en un nuevo “portador de esperanza”, a modo de una “teoría de dominó” revolucionaria que establecía paralelismos y similitudes entre los dos procesos: “ellos [los frentes armados] tenían nombres parecidos, en el Farabundo Martí también tenían un héroe nacional, también tenían sacerdotes de izquierda”.²⁸ Con la transición de la insurrección armada a guerra civil y la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 también las expectativas de la solida-

²⁷ Paul Donner, comunicación personal citada. En el ambiente de la Nueva Izquierda alemana y austriaca, el término de “Grupos K (K-Gruppen)” se refería a pequeños comités y grupos comunistas que seguían los principios del centralismo-democrático y tenían cierta presencia en ambientes universitarios.

²⁸ Paul Donner, comunicación personal citada.



Imagen 3. Por la paz y la justicia en El Salvador.
Fuente: Archivo personal de Veronika Mandorfer.

ridad se adaptaban a un nuevo horizonte de lo posible: contribuir por medio de proyectos al desarrollo, a “disminuir al menos un poco la injusticia”.²⁹

No todas las esperanzas se proyectaban exclusivamente hacia el cambio en El Salvador, también se buscaba incidir en las políticas gubernamentales y transformar la sociedad austriaca hacia una mayor sensibilidad ante las desigualdades y las injusticias globales. Estas esperanzas se reforzaban al encontrar eco en algunos sectores de la población —universitarios, maestros, comunidades parroquiales—, recibir cierta atención por parte de periodistas, así como la recepción por políticos y funcionarios públicos. Waltraud Stiefsohn plantea la sensibilidad de época en los siguientes términos: “había luchas que aún se podían ganar”,³⁰ como sucedió con la cancelación de la venta de tanques a Chile en 1980. En retrospectiva, las y los entrevistados

²⁹ Franz Schmidt, comunicación personal citada.

³⁰ Waltraud Stiefsohn, comunicación personal citada.

reconocen los indicios de una coyuntura política en ciernes que –no solamente en Austria y Europa– estaba transformando las condiciones de posibilidad para la acción colectiva solidaria e internacionalista y, en consecuencia, socavando los fundamentos de las esperanzas transformadoras. El retiro de Bruno Kreisky de la política nacional en 1983, el inicio de los gobiernos de coalición entre el SPÖ y partidos de derecha, la ocupación del Ministerio de Relaciones Exteriores por el ÖVP en 1987, así como una creciente orientación de las principales fuerzas políticas, incluyendo la socialdemocracia hacia el ingreso de Austria a la Unión Europea (Hödl, 2004), llevaron poco a poco al achicamiento del círculo de interlocutores políticos y, en general, de las audiencias interesadas en la situación de las sociedades centroamericanas de la posguerra. Franz Schmidt recuerda, como cierre de un ciclo que, en 1989, después de la intervención de EUA en Panamá, la asociación civil en la que él trabajaba y que se dedicaba a la educación por la paz, exigía al Ministerio de Asuntos Exteriores emitir un comunicado de protesta por la violación al derecho internacional, producto de la intervención militar y el bombardeo de la ciudad de Panamá: “ni nos contestaron. Y si ya no impera el derecho internacional sino solamente la arbitrariedad, o lo que conviene en un determinado momento, todo se dificulta [...], no se desea esto [irrespeto al derecho internacional], pero en ese entonces ya no era tema”.³¹ En 2005, después de 18 años, se puso fin a la publicación *El Salvador Info*, al perder el subsidio estatal debido a la disminución del número de suscriptores.³²

COMUNICAR LAS EMOCIONES

Viajar a países inmersos en procesos de movilización social y efervescencia política para documentar acontecimientos y transmitir las experiencias vividas a un público, ávido de conocer “de primera mano” a aquellos países lejanos, tiene una larga tradición en Occidente. Cuba, Chile y Nicaragua tuvieron sus viajeros –algunos más conocidos que otros– que escribían en primera persona para contar “un trozo condensado de la historia tal como yo la ví” (Reed,

³¹ Franz Schmidt, comunicación personal citada.

³² En Austria, los medios de comunicación impresos que cumplen con ciertos requisitos –entre ellos, publicación periódica seriada y número de suscriptores– tienen la posibilidad de solicitar un subsidio gubernamental.

1977, p. 11), en una escritura que se movía entre el testimonio, la investigación periodística y el análisis para compartir experiencias, inspirar y, eventualmente, reclutar a un público simpatizante a la causa. Para contrarrestar las noticias difundidas por las agencias internacionales de prensa, la estrategia narrativa buscaba convencer al público lector de que, quien narraba, realmente había “estado allí”.³³ Lo ejemplifican la crónica sociológica de Alain Touraine (1974) sobre los últimos días del gobierno de la Unidad Popular en Chile, los ensayos de Julio Cortázar (1984) y Salman Rushdie (2005) sobre Nicaragua, así como las entrevistas con mujeres sandinistas publicadas por Margaret Randall (1989).

Paralelo a estos discursos elaborados se difundían las voces de brigadistas, integrantes de delegaciones y viajeras mochileras que compartieron en boletines informativos, revistas o charlas informativas sus experiencias al regresar de sus viajes por una región en eferescencia. El formato más libre de estas formas de comunicación —que no buscaba adherirse a principios de supuesta “objetividad” como las notas periodísticas o los informes académicos— permitía enunciar de manera más directa las emociones que el “estar allí” les había provocado para transmitir las a un público que compartía los mismos marcos de referencia.

La guerra civil y la semiclandestinidad del movimiento popular salvadoreño restringían hasta 1992 las posibilidades de circular de manera abierta por el país, incluso para periodistas que querían visitar las zonas disputadas entre las fuerzas armadas y el FMLN. Sin embargo, desde la segunda mitad de la década de 1980, algunos activistas se dispusieron a viajar al país para encontrarse con representantes de organizaciones sociales (Solidaritätskomitee für El Salvador, 1988), de los cuales algunos publicaron sus experiencias en el boletín. Identifiqué un total de 16 artículos.³⁴ El primer texto de un

³³ Retomo la idea de la representación del “estar allí” de la propuesta de Clifford Geertz (1988) respecto a concebir al antropólogo como autor: “La habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente ‘estado allí’. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido, es donde interviene la escritura” (p. 14).

³⁴ Esto no quiere decir que integrantes del Comité no hayan viajado a la región en otras ocasiones, pero no publicaron sus artículos en el boletín, sino que, posiblemente, en otros medios de comunicación, como por ejemplo *Volksstimme (Voz del Pueblo)* del Partido Comunista o la *Arbeiterzeitung (Periódico del Pueblo)* del Partido Socialdemócrata.

integrante del Comité sobre su visita a El Salvador data de inicios de 1988, cuando viajaba la primera delegación europea de solidaridad “Una caravana para El Salvador” a los campos de refugiados y a comunidades de repobladores. Durante un mes (del 15 de diciembre de 1987 al 15 de enero de 1988) la delegación visitaba organizaciones populares en San Salvador y repoblaciones en Chalatenango. Franz Schmidt (firmando como Paco) presentaba en tres entregas sus impresiones del viaje (Paco, enero de 1988; febrero de 1988; marzo de 1988). En 1992, pocos meses después de la firma de los Acuerdos de Paz, una integrante de una brigada de solidaridad compartió en dos entregas sus experiencias durante la participación en la construcción de una escuela en San José Las Flores, las visitas a la radio Farabundo Martí, los campamentos de desmovilizados del FMLN y la organización de mujeres Mélida Anaya Montes (Kriso, octubre de 1992; noviembre de 1992). A partir de ese momento empezaron a aparecer más publicaciones: crónicas de un sindicalista sobre la colaboración con el sindicato de telefonistas ASTTEL (Asociación Sindical de Trabajadores de Teléfonos) para fortalecer, entre 1994 y 1995, la estructura y formación sindical en un momento marcado por la lucha en contra de la privatización de la empresa (Stabauer, febrero-marzo de 1995, agosto-septiembre de 1995, octubre-noviembre de 1995); visitas a comunidades y cooperativas campesinas apoyadas en el marco de la cooperación regional entre Salzburg y San Vicente (Oberascher, 1996; Weidinger, 1996;); el reporte de la visita de una delegación partidista de Salzburg (Wimmer, 1996) y, en 2001 y 2004, las reflexiones de jóvenes austriacas participantes de un intercambio juvenil organizado por la Juventud Católica de Austria con apoyo del Comité de Solidaridad de Viena (Graf, 2000-2001; Hieselmayer, 2000-2001; Mayerhofer, 2004; Thaller, 2004).

Para identificar de qué manera, en los testimonios viajeros de *El Salvador Info*, se relacionan determinadas emociones con el propósito de mantener el compromiso y el apoyo solidario, me apoyé en la tipología de emociones morales de Jonathan Haidt (citado en Gutiérrez Vidrio, 2020), la cual complementé con las emociones primarias (alegría, miedo, asco). Haidt agrupa las emociones en cuatro “familias” o categorías: de condena (desprecio, ira, disgusto, indignación, odio); autoconciencia (vergüenza, pudor, culpa); emociones relativas al sufrimiento ajeno (compasión), y admiración (gratitud, admiración, devoción) (Gutiérrez Vidrio, 2020, p. 409).

Sorpresivamente, la primera categoría tiene pocas menciones en los artículos del boletín y se concentra en referencias sobre los que se consideraba

como principales responsables de la guerra civil: Estados Unidos, el gobierno salvadoreño, el ejército y la policía, la derecha radical personificada en el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y su fundador Roberto D'Aubisson. Para evidenciar su condena al gobierno, Paco recurrió a la ironía que le permitió denunciar el hostigamiento recurrente de las comunidades repobladas por el ejército salvadoreño, observado en Chalatenango a finales de 1987. Napoleón Duarte es nombrado como un "presidente de la paz" que "no deja en paz" a una población estigmatizada como "guerrillera" después de vivir años en los campos de refugiados en Honduras: "Los ciudadanos no apreciados exigen paz del Comandante en jefe y 'presidente de la paz' Duarte. No la paz del sometimiento a la contrainsurgencia declarada por Duarte, sino que el ejército los deje en paz, la paz de vivir y trabajar con tranquilidad y dignidad como campesinos y comunidad. Deseos sencillos, pero más que el Estado concede" (Paco, febrero de 1988).

Eva Kriso (octubre de 1992) recurrió a expresiones de asco y disgusto para describir sus emociones al presenciar el canto del himno anticomunista de ARENA en un evento público del partido en San Salvador. Ella relata cómo los militantes levantan a "modo fascista" el brazo, al vociferar el refrán "Patria Sí, Comunismo No", y conecta de esta manera la situación observada con los sentimientos antifascistas de la izquierda austriaca. Emociones parecidas de condena se perciben en el artículo de Maria Wimmer (1996) años más tarde, cuando narra una noche en la catedral de San Salvador ocupada por sindicalistas y describe con detalle el contraste entre la belleza del amanecer en el techo de iglesia y la presencia amenazante de las fuerzas antimotines en la plaza.

Las emociones de autoconciencia aparecen, en primer lugar, en la descripción de sensaciones de consternación y pena, cuando los salvadoreños expresan sus agradecimientos por el apoyo, la visita y el interés en la lucha y las condiciones de vida de las y los sobrevivientes de la guerra civil. En segundo lugar, en el cuidado al referirse a actitudes y la cultura salvadoreña para no juzgar desde una arrogancia europea. Así, por ejemplo, Stabauer en su balance sobre dos años en El Salvador, cree conocer lo suficiente para emitir valoraciones en torno a la sociedad salvadoreña, reconociendo al mismo tiempo la sensibilidad del tema a raíz de la destrucción cultural ocurrida en siglos pasados (Stabauer, agosto-septiembre de 1995). Sin mencionarlo directamente, un público afín reconoce la alusión indirecta a la conquista y colonización de América por Europa.

La hospitalidad es otro tema mencionado frecuentemente en asociación con emociones de autoconciencia y gratitud. Los artículos mencionan cómo en pueblos, casas, organizaciones se ofrecen las mejores camas o colchonetas a las visitas internacionalistas que siempre son las primeras que reciben comida y bebida, o bien pequeños regalos. Por ejemplo, Maria Wimmer (1996), en su crónica de la visita a la catedral, relata lo siguiente: “Me conmovió mucho que los huelguistas se preocuparon mucho por nosotras, siempre había café y uno, al saludarme, me regaló un chocolate y unos dulces. Nuestra retribución fue la protección brindada por nuestra presencia. Es absurdo pensar lo que cuatro personas extranjeras posiblemente impedimos, porque ya se había anunciado un desalojo violento” (p. 6).

La pena provocada por la amabilidad de las y los salvadoreños también tenía que ver con un sentimiento muy frecuente entre las y los internacionalistas de la posguerra de que la solidaridad, ante tantas necesidades y carencias, era insuficiente. Por consiguiente, el exhorto a continuar con la solidaridad: “Muchas veces escuchamos que nuestra presencia despertaba la esperanza de atraer atención internacional, lo que significaba un apoyo para las luchas; pero *yo espero que nuestra solidaridad no termine ahí*” (Kriso, noviembre de 1992, p. 4; las cursivas son mías).

En los artículos del sindicalista Lois Stabauer y de los representantes de la cooperación regional con San Vicente, la alusión a las emociones en sus escritos les permite dar más fuerza al llamado de continuar con el apoyo a los proyectos, como una manifestación material de la solidaridad internacionalista: “Los y las compañeros/as necesitan de todo, pero son optimistas”, escribe Stabauer sobre el sindicato del Hospital Rosales en San Salvador que busca un hermanamiento sindical (Stabauer, agosto-septiembre de 1995). Y Karl Oberascher menciona que en la repoblación Taura la delegación quedó impresionada con las capacidades de las personas de afrontar la vida: “No hay lamentos ni quejas sobre el pasado, se pone mano a la obra” (Oberascher, 1996), y concluye que presenciar la vida en la repoblación ha fortalecido su compromiso. Como permiten observar estas dos últimas citas, aludir de manera directa e indirecta a las emociones cumplía no solamente con funciones estilísticas de un testimonio, sino que debía motivar la solidaridad.

A primera vista sorprende que la compasión se expresa relativamente poco en estos artículos, posiblemente porque no responde a la imagen que se buscaba transmitir de las y los salvadoreños como un pueblo que, contra viento y marea, luchaba por un mejor futuro. Únicamente la crónica de

Paco, publicada todavía durante la guerra, incorpora adjetivos que apuntan tanto a la denuncia como a la compasión. Según él, el viaje produjo “impresiones perturbadoras” de un país “pequeño”, “agitado por la guerra y la crisis económica” (Paco, enero de 1988). Pero prevalece la admiración por las capacidades organizativas, la resiliencia y el valor de la gente afectada por la violencia y la guerra: “Me sorprendió e impresionó que, durante todo este tiempo, no encontré a nadie que –pese a los muertos, la pérdida de familiares, patrimonio, las condiciones catastróficas en el campo de refugiados durante siete años, los acosos e intimidaciones de cada día– se sentía amargado y con odio...” (Paco, marzo de 1988).

Asimismo, Lois Stabauer (octubre-noviembre de 1995) menciona con admiración la actitud positiva, la orientación hacia las bases y la disposición de querer aprender que percibió entre las y los telefonistas, y asegura que esta experiencia de colaboración transformó sus concepciones personales respecto al trabajo sindical y la participación democrática.

La discrepancia entre la alegría, candidez y amabilidad de la gente y el conocimiento sobre el pasado violento de El Salvador, los sacrificios y el sufrimiento generalizado es un tema transversal en *El Salvador Info*. Las jóvenes que participaron en los intercambios juveniles de 2000 y 2004 resaltan este contraste, al describir sus percepciones acerca de la alegría transmitida por la música durante la celebración de la misa en la cripta de monseñor Romero en la catedral, y de los miedos y traumas de la feligresía que se sentía pese al ambiente festivo (Graf, 2000-2001). Para Julia Thaller (2004), El Salvador es un país que “respira a través de sus heridas”, al mismo tiempo que enseña la importancia de los valores de la comunidad. En este sentido, ella concluye con una reflexión que enfatiza los aprendizajes: “Pienso que hay un aspecto central que pude aprender de l@s salvadoreñ@s [sic], que nos acompañaron: mantener los ojos abiertos para ver las cosas como son y no permanecer en los espejismos, defender la paz y la justicia e identificarse con los débiles. Esto nos puede dar felicidad a todos e impedir que haya una sola ‘felicidad’ para nosotros – una ‘felicidad’ basada en el sufrimiento de muchos otros”.

Esta última cita escrita por una joven austriaca refleja el cambio en las sensibilidades a inicios del nuevo milenio. El Salvador había dejado de ser un lugar para que Europa proyectara sus esperanzas revolucionarias, pero seguía ofreciendo la oportunidad de operar como un espejo inverso que develaba en sus contrastes las desigualdades e injusticias globales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En estas páginas he intentado explorar las posibilidades que ofrecen las herramientas analíticas de la sociología de las emociones para el estudio de los movimientos de solidaridad transnacional. El enfoque permite una aproximación a las dimensiones subjetivas de la solidaridad política echando luz sobre prácticas de participación a partir de la articulación de situaciones, temas y afectos. Aún falta mucho para comprender los mecanismos culturales y sicosociales que producen bajo ciertas circunstancias emociones morales como la indignación, la esperanza o la admiración, lo suficientemente fuertes para pasar de la simpatía a la acción colectiva solidaria con movimientos y luchas geográfico y culturalmente distantes.

Esta primera aproximación me ha permitido formular algunas conclusiones tentativas: En primer lugar, la importancia de tomar en consideración la sensibilidad de época, las tradiciones y las culturas políticas nacionales en la formación de disposiciones para sentir empatía con el sufrimiento humano en otros países y continentes. En Austria, si bien se presenciaba la erosión de las identidades políticas tradicionales (socialdemócrata y socialcristiana), tanto la subcultura católica como la socialista ofrecían, además de una infraestructura organizativa, algunas claves de lectura que podían –ahora secularizadas y despartidizadas– motivar a la acción solidaria internacionalista: en primer lugar, la solidaridad como valor central de una sociabilidad basada en obligaciones morales y propósitos compartidos. Esta disposición solidaria resultaba crucial para sentir la información sobre la violencia y el sufrimiento humano en El Salvador como agravio moral ante una injusticia que, en el sentido de Barrington Moore, no había por qué tolerar. En segundo lugar, la persecución de la Iglesia popular, de sindicalistas y activistas campesinos en El Salvador podía ser interpretado y resignificado tanto desde la memoria católica de persecución y martirio cristiano como desde las tradiciones antifascistas de izquierda, dos imaginarios con un alto contenido afectivo.

En tercer lugar, las entrevistas con activistas históricos y la revisión de los boletines informativos confirman la importancia de agentes intermedarios o articuladores –activistas, exiliados, viajeros, periodistas– tanto para transmitir información relevante sobre el país, las violaciones a los derechos humanos y las organizaciones populares, como para articular las redes transnacionales de la solidaridad. En este sentido, la investigación confirma los planteamientos de estudiosos de la acción colectiva sobre la importancia de

agentes y mecanismos de coordinación y construcción de marcos cognitivos generalizables en los procesos de cambio de escala de una acción colectiva local a la acción transnacional (Tarrow, 2005, pp. 121-122). Analizar estos procesos desde la perspectiva de las emociones permite visibilizar que estos agentes no solamente ofrecían marcos explicativos formales de la situación, sino que transmitían emociones a partir de sus testimonios de primera mano. Además, reafirma la importancia de reconocer en las fuentes culturales y artísticas —documentales, películas, música, literatura, poesía— vehículos centrales para la transmisión de encuadres afectivos para un público que quería formarse una opinión sobre América Latina.

En cuarto lugar, se identifican espacios de interacción más diversos para la producción y reproducción de sociabilidades afectivas, además de marchas, mítines y reuniones políticas. Los comités de solidaridad con Centroamérica formaban parte del movimiento de solidaridad con América Latina en un sentido amplio. Compartían espacios, coordinaban actividades y campañas, y las trayectorias de sus activistas transitaban por diferentes comités. Tenían en común que su primer punto de referencia fue la solidaridad con Chile y, por ende, su forma de organización como coordinadora amplia que aglutinaba diferentes organizaciones partidistas e identidades ideológicas. Fiestas *latinas*, eventos culturales, ciclos de cine o conciertos desempeñaron un papel importante; universidades, partidos y las organizaciones de Acción Católica proporcionaban no solamente una infraestructura organizativa para el movimiento de solidaridad, sino espacios de sociabilidad afectiva y lúdica para “ensayar” formas organizativas, consolidar sentimientos de pertenencia y construir identidades colectivas.

Por último, la esperanza como energía afectiva de la solidaridad política requiere triunfos, por pequeños que sean, para alimentar las expectativas sobre las posibilidades reales de cambio. Con la renuncia de Bruno Kreisky en 1983, el inicio de coaliciones entre socialdemócratas y partidos de derecha y la orientación de la política exterior austriaca hacia el ingreso del país a la Unión Europea, se clausuraban los canales de comunicación que se habían construido desde los tiempos del Frente de Solidaridad con Chile. En este sentido, no solamente el fracaso de la implementación de los Acuerdos de Paz en El Salvador y las disputas y divisiones del FMLN en la década de 1990, sino también la decadencia de la socialdemocracia europea y el achicamiento de su horizonte de política internacional, de manera simultánea a las transformaciones neoliberales, contribuían a la desesperanza y —al cerrarse puertas de

interlocución y recortarse los subsidios públicos— a la desmovilización de la solidaridad con El Salvador.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aranda Andrade, M. y García, O. A. (2014). Solidaridad y acción política. *Sociedad y Discurso*, 25, 1-16. <https://doi.org/10.5278/ojs.v0i25.994>
- Arbeitsgruppe El Salvador (1980). *Entwicklungspolitische Nachrichten*, 10, 25.
- Benford, R. y Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assesment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Berger, H. (enero de 1988). Leserbrief. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees für El Salvador*, 4-5.
- Berger, H. (2003). *Solidarität mit Chile. Die österreichische Chile-Solidaritätsfront 1973-1990*. Edition Volkshochschule.
- Blecha, L. (2016a). Von Ottakring nach Cuatro Esquinas. Beziehungen und Kooperation zwischen Nicaragua und Österreich von 1979-1990. En A. Manke y K. Březinova (eds.), *Kleinststaaten und sekundäre Akteure im Kalten Krieg. Politische, wirtschaftliche, militärische und kulturelle Wechselbeziehungen zwischen Europa und Lateinamerika* (pp. 275-301). Transcript Verlag.
- Blecha, L. (2016b). Vietnam in Latin America! The Nicaraguan revolution in the Austrian Press. *Naveg@merica. Revista Electrónica Editada por la Asociación Española de Americanistas*, 17. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271891>
- Cortázar, J. (1984). *Nicaragua tan violentamente dulce*. Editorial Katún.
- Cortina Orero, E. (2017). *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*. UCA Editores.
- Der Romero-Preis de KMB (7 de octubre de 2025). *Katholische Männerbewegung Österreich*. <https://www.kmb.or.at/pages/kmb/unsereangebote/romeropreis&ts=1759855009633>
- El Salvador (1981). *Entwicklungspolitische Nachrichten*, 4, 21-22.
- Featherstone, D. (2012). *Solidarity. Hidden Histories and Geographies of Internationalism*. Zed Books Ltd.
- Featherstone, D. (2014). Internacionalismo negro, antifascismo y la construcción de la solidaridad. *Sociedad y Discurso*, 25, 17-32. <https://doi.org/10.5278/ojs.v0i25.995>
- Foltin, R. (2004). *Und wir bewegen uns doch. Soziale Bewegungen in Österreich*. Edition Grundrisse/Bewegung.

- Franz, M. (2006). Austria's solidarity with sandinista Nicaragua, 1979-1990. En K. Esterer y G. Bischof (eds.), *Transatlantic relations. Austria and Latin America in the 19th and 20th centuries* (pp. 239-255). Studienverlag.
- Geertz, C. (1988). *El antropólogo como autor*. Paidós.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta, F. (2001). Introduction: Why emotions matter. En J. Goodwin, J. M. Jasper y F. Polletta, *Passionate politics. Emotional and social movements* (pp. 1-14). The University of Chicago Press.
- Graf, M. (diciembre de 2000-enero de 2001). Impressionen von San Salvador. *El Salvador Info. Informationen des Solidaritätskomitees El Salvador*, 102.
- Guevara, E. (4 de octubre de 2017). Che a sus hijos: su padre ha sido un hombre que actúa como piensa (1965). *Cubadebate. Por la verdad y las ideas*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/10/04/che-a-sus-hijos-su-padre-ha-sido-un-hombre-que-actua-como-piensa/>
- Gutiérrez Vidrio, S. (2020). El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales. En M. Ariza, *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 399-441). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Hierlmeier, J. (2006). *Internationalismus. Eine Einführung in seine Ideengeschichte von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Schmetterling Verlag.
- Hieselmayer, C. (diciembre de 2000-enero de 2001). Das Leben auf dem Land. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 102.
- Hödl, G. (2004). *Österreich und die 3. Welt. Aussen-und Entwicklungspolitik der Zweiten Republik bis zum EU-Beitritt*. Promedia.
- Internationaler Solidaritätstag für El Salvador. 22.1.82. (1982). *Entwicklungspolitische Nachrichten*, 1, 19.
- Jaspers, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 48-68. <http://bit.ly/4bW4N19>
- Kriso, E. (octubre de 1992). Problem mit Visum und Hitze. Österreichisch-süddeutsche Solidaritätsbrigade besuchte El Salvador Teil 1. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 56, 5-6.
- Kriso, E. (noviembre de 1992). "Ihr kommt aus so einem kalten Land..." Bericht der deutsch-österreichischen Soli-Brigade teil 2. *El Salvador Info. Information Solidaritätskomitee El Salvador*, 57, 4.

- Löwy, M. (12 de diciembre de 2015). Marx, Engels y el romanticismo. *Marxismo crítico. Praxis, conocimiento y libertad*. <https://marxismocritico.com/2015/12/14/marx-engels-y-el-romanticismo/>
- Mayerhofer, U. (noviembre de 2004). Das Leben feiern. *El Salvador Info. Informationen des Solidaritätskomitee El Salvador*, 116.
- Moore jr., B. (1987). *Ungerechtigkeit. Die sozialen Ursachen von Unterordnung und Widerstand*. Suhrkamp.
- Neptstad Erickson, S. y Smith, C. (2001). The social structure of moral outrage in recruitment to the U. S. Central America Peace Movement. En J. Goodwin, J. M. Jasper y F. Polletta, *Passionate politics. Emotions and social movements* (pp. 158-174). University of Chicago Press.
- Oberascher, K. (marzo-abril de 1996). Taura-modell für Entwicklungszusammenarbeit. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 82.
- Paco (enero de 1988). Zurück aus El Salvador. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 4/5, 3.
- Paco (febrero de 1988). Solidaritätsaktion in El Salvador. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 6.
- Paco (marzo de 1988). Weihnachten in San José de las Flores. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 7.
- Pastore, M. (2010). *La utopía revolucionaria de los años 60*. Ediciones del Signo.
- Pilz, B. (28 de septiembre de 2004). Ein Kind seiner Zeit. *Südwind Magazin*, 10. <http://www.suedwind-magazin.at/ein-kind-seiner-zeit/>
- Pirker, K. (diciembre de 2017-mayo de 2018). Activismo transnacional y solidaridad, de Cuba a Centroamérica. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 7, 120-139. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/issue/view/1554>
- Puller, A. y Wenninger, F. (2019). *Die Sozialdemokratie nach 1945*. Verlag des ÖGB.
- Randall, M. (1989). *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*. Siglo XXI Editores.
- Reed, J. (1977). *Diez días que estremecieron el mundo*. Ed. Progreso.
- Rippe, K. P. (1998). Diminishing solidarity. *Ethical Theory and Practice*, 1, 355-374.
- Röhrlich, E. (2009). *Kreiskys Aussenpolitik. Zwischen österreichischer Identität und internationalem Programm*. Vienna University Press.
- Rojas, R. (2016). *Traductores de la utopía. La revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*. Fondo de Cultura Económica.
- Rushdie, S. (2005). *La sonrisa del jaguar*. Debolsillo.

- Rybak, J. (2015). "Eine sehr besondere Revolution, die ich kennenlernen wollte". *Die österreichische Nicaragua-Solidaritätsbewegung, 1979-1990*. Wiener Verlag für Sozialforschung.
- Scholz, S. J. (2008). *Political solidarity*. Pennsylvania State University Press.
- Solidaritätskomitee für El Salvador (diciembre de 1989). Solidarität mit El Salvador in Österreich. *El Salvador Info. Informationen des Solidaritätskomitees für El Salvador*, 22, 6-7.
- Solidaritätskomitee für El Salvador (enero de 1988). Rückblick. Übersicht über ein halbes Jahr Solidaritätsarbeit. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees für El Salvador*, 4/5, 1-3.
- Stabauer, L. (febrero-marzo de 1995). Der Kampf gegen die Privatisierung hat begonnen! *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 76, 7.
- Stabauer, L. (agosto-septiembre de 1995). Zwei Jahre sind fast um. Rundbrief aus El Salvador. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 79, 7.
- Stabauer, L. (octubre-noviembre de 1995). Solidaritätsbrief. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitee El Salvador*, 80, 7.
- Tarrow, S. (2005). *The new transnational activism*. Cambridge University Press.
- Thaller, J. (noviembre de 2004). Auf nach El Salvador... da werden dir die Augen geöffnet. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 116.
- Touraine, A. (1974). *Vida y muerte del Chile popular*. Siglo XXI Editores.
- Weidinger, R. (marzo-abril de 1996). Regionalkooperation Salzburg-San Vicente. Resignation weicht der Dynamik. Die Erfahrungen einer österreichischen Delegation in El Salvador. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 82, 3.
- Wimmer, M. (marzo-abril de 1996). Morgendämmerung. *El Salvador Info. Information des Solidaritätskomitees El Salvador*, 82, 6.
- Wright, T. C. (1991). *Latin America in the era of the cuban revolution*. Praeger.